

DESEAREIS VIVIR UN DIA CON EL HIJO DEL HOMBRE Y NO PODREIS

Si sacamos esta afirmación del contexto, resulta al menos, desoladora y extraña. ¿Cómo es posible que deseando vivir siquiera un día con Él, no podamos? El mismo pasaje evangélico nos contesta: no os será posible si buscáis el Reino de Dios y al Dios del Reino fuera de vosotros, en espectaculares asambleas, en magníficos gestos, en definitiva: fuera de vosotros mismos.

En buena parte de nuestro mundo las Iglesias van quedándose vacías, la cultura va perdiendo sustrato cristiano, la razón y la fe parecen caminar sin conocerse y casi nadie acepta que haya exigencias éticas o morales universales más allá de la libertad de cada uno. Pero por otra parte, constatamos una especie de peregrinaje o búsqueda espiritual y moral en múltiples movimientos laicos, ONGs, campañas solidarias, prácticas de integración corporal y mental, relajación y trascendencia... Es curioso. Y no me refiero solamente a lo que no son católicos. Me refiero también a nosotros. Me da la sensación de andar como describe Lucas hoy, mirando de un lado a otro, donde el último gurú iluminado nos señala. Pero, ¡qué poco nos miramos a nosotros mismos! ¡qué poco nos cuidamos seriamente! ¡qué difícil tratar nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestras ideas y acciones, como haríamos con el mismo Reino de Dios que tanto buscamos!

En palabras de Pablo, si ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí, ¿por qué me disperso en otros millones de búsquedas, métodos, aventuras, cumplimientos? Si ya no vivo yo y es Cristo quien vive en mí, ¿cómo colaborar para crecer con Él en edad, sabiduría y gracia? Si ya no vivo yo y es Cristo quien vive en mí, no hay nada mío ni nuestro que no viva con Él, en Él y para Él. Siempre está conmigo. Que su Espíritu no permita que lo olvide.

Vuestra hermana en la fe,
Rosa Ruiz, Misionera Claretiana